



LECTURA ORANTE 33° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 19 de noviembre de 2023

Todo lo que somos y tenemos pertenece al Señor
y lo ponemos al servicio de los hermanos.

Mateo 25,14-30

1. Oración inicial

Padre nuestro, tierno y lleno de amor
que nos llamas amigos y no siervos.
Nos has confiado el futuro de tu Reino de justicia y amor.
Danos la gracia de trabajar contigo en
la expansión de la misericordia y la bondad en este mundo,
para estar unidos con todos los hermanos cristianos
y con todos los que te buscan con sincero corazón
para llevar reconciliación y alegría a todos.
Que sepamos caminar juntos hacia ti,
nuestro Dios vivo y cariñoso,
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 25,14-30, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

El Señor confía en nosotros más de lo que nosotros confiamos en nosotros mismos. Él nos confía el Reino de Dios y su justicia. Él se pone a sí mismo, su Iglesia y el Reino en nuestras manos. Esta confianza se convierte en nuestra responsabilidad y eso implica ponernos en manos de nuestros hermanos asumiendo los riesgos propios de la fe. A la luz de su Palabra, pedimos a Jesús, el Señor, que nos dé la gracia de saber responder plenamente a la confianza de Dios en nosotros.

b) Texto: buscamos Mateo 25,14-30 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- Mateo 25,14-15: Un hombre distribuye sus bienes entre sus empleados
- Mateo 25,16-18: La conducta de cada empleado
- Mateo 25,19-23: Rendición de cuentas del primero y segundo empleado

- Mateo 25, 24-25: Rendición de cuentas del tercer empleado
- Mateo 25,26-27: Respuesta del hombre al tercer empleado
- Mateo 25, 28-30: La palabra final del hombre que aclara la parábola

b) Comentario

a. Mateo 25, 14-15: Un hombre distribuye sus bienes entre sus empleados. La parábola no nos invita a sacar cuentas de lo que el dueño entrega a cada uno sino de darnos cuenta que reparte sus bienes, su propiedad, transformándolos en partícipes de lo suyo. Dejan de ser simples empleados para ser constituidos en colaboradores. Todos reciben lo mismo, porque cada uno de ellos recibe “según su capacidad”. Quien tiene la taza grande la llena, quien tiene la taza pequeña también la llena. El relato nos deja en suspenso. No sabemos por qué el amo distribuye sus bienes a sus empleados, no sabemos cuál será el fin del relato. Quizás el objetivo es que todos los que escuchan la parábola empiecen a confrontar su vida con la historia descrita en la parábola. Nótese que el dinero confiado no es entregado para administrarlo sino para hacerlo fructificar.

b. Mateo 25,16-18: La conducta de cada empleado. Los dos primeros empleados trabajan y duplican los talentos. Pero el que ha recibido un talento lo entierra, para conservarlo bien y no perderlo. Se trata de los bienes del Reino que se confían a las personas y a las comunidades según su capacidad, pero no todos responden del mismo modo. La disyuntiva es tener la claridad de poner el Reino en medio de los demás o llevárselo para la casa.

c. Mateo 25, 19-23: Rendición de cuentas del primero y segundo empleado. A su regreso, al parecer es de improviso, el propietario llama a sus empleados para ajustar cuentas con ellos. Cada uno tiene que decir qué ha hecho con el dinero confiado e indicar la ganancia obtenida. El primero y el segundo pueden hacerlo con la conciencia tranquila, porque se han esforzado con diligencia. Los dos primeros dicen lo mismo y

el dueño responde de la misma manera a ambos, felicitando su fidelidad y haciéndolos participar de su gozo. Es el reconocimiento por haber dado testimonio del Reino poniéndolo a disposición de los demás.

d. Mateo 25,24-25: Rendición de cuentas del tercer empleado. Sólo el tercero confiesa que no ha hecho ningún trabajo. Más aún, insulta a su señor diciendo que se hubiese enriquecido injustamente si ahora le restituyera el talento con ganancia. Ha interpretado mal la manera de proceder de su señor, tomándola como codicia y no como muestra de confianza. No sólo muestra falta el interés en el encargo sino también le faltó comprender bien a su señor. El señor no acepta lo dicho ya que el criado por lo menos hubiese podido tomarse la molestia de llevar el dinero al banco, para que allí produjera intereses. El tercer empleado responde desde una idea equivocada de Dios criticada por Jesús. El empleado ve en Dios un amo severo. Ante un Dios así, el ser humano tiene miedo y se esconde detrás de la observancia exacta y mezquina de la ley. Piensa que obrando de esta manera evitará el juicio y que la severidad del juez no lo castigará. Así pensaban algunos cristianos de mentalidad farisea. En realidad, una persona así no confía en Dios sino en sí misma y en la observancia de la ley. Es una persona encerrada en sí misma, lejana de Dios que no consigue preocuparse por los demás. Se vuelve incapaz de crecer como una persona libre. Esta imagen falsa de Dios aísla al ser humano, mata la comunidad, no hace vivir el gozo y empobrece la vida.

e. Mateo 25, 26-27: Respuesta del señor al tercer empleado. La respuesta del amo es irónica. El tercer empleado no ha sido coherente con la imagen severa que tenía de Dios. Si hubiese imaginado un Dios tan severo, habría debido por lo menos depositar el dinero en la banca. Por esto ha sido condenado no por Dios, sino por la idea equivocada que tenía de Dios y que lo deja más miedoso e inmaduro de lo que era. No era posible para él ser coherente con la imagen que tenía de Dios, porque el miedo paraliza la vida.

Los dos primeros son recompensados, el tercero es castigado con severidad. Cabe notar que el relato habla sólo de que los criados deben restituir, junto con la ganancia obtenida, lo que se les ha confiado. En el reclamo al tercero se dice que se debe dar su único talento al que ya posee diez. ¿Acaso los talentos ahora son propiedad de los criados? Así es. Cada empleado recibe de su señor el talento como don que debe hacer fructificar en su vida. Al que tiene mucho, se le exige mucho; al que tiene poco, se le pide poco. El señor espera que cada uno trabaje con lo suyo y no sólo lo administre fielmente, sino que lo aumente.

f. Mateo 25, 28-30: La palabra final del señor que aclara la parábola. Esta es la clave que aclara todo. En realidad, los talentos son los bienes del Reino, es decir el amor, el servicio, compartir, el don de sí mismo. Talento es todo lo que hace crecer la comunidad humana y que manifiesta la presencia de Dios. Cuando alguien se encierra en sí mismo por miedo de perder lo poco que tiene, pierde hasta lo poco que tiene, porque el amor muere, se debilita la justicia, desaparece la posibilidad del encuentro gratuito y compartir las maravillas de la vida con los otros. Por el contrario, la persona que no piensa en sí misma y se entrega a los demás, crece y recibe sorprendentemente todo lo que ha dado y mucho más. Está claro que esta exigencia excede ampliamente aquello para lo que se estaba dispuesto y de lo que se es capaz. Tampoco hay correspondencia entre las obras y el premio, sino una exigencia que en el fondo es inmensa, como sucede con el amor. Por eso el premio no es mezquino, ni guarda proporción con las obras, sino que es sobreaabundante y mucho mayor en todos los conceptos. Así se expresa en la decisión del señor que nos pondrá a cargo de lo mucho, en la fiesta de su reino.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de hacer producir del mejor modo posible el don del reino recibido gratuitamente sirviendo con todo nuestro ser al Señor en los hermanos.

7. Oremos con el Salmo 127,1-2.3.4-5

R/. Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre que teme al
Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
fuente de todo lo bueno,
Por medio de tu Hijo Jesucristo
nos has llamado a sembrar las semillas de tu vida y tu amor.
Cuando nos pidas cuenta de lo que hicimos con nuestras vidas,
anhelamos oír de tus labios que fuimos siervos buenos y fieles,
que hicimos mucho con lo poco que teníamos
y entremos en tu alegría eterna.
Concédenoslo por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.